

RESEÑA DE LIBRO

Alberto Benegas Lynch (h), *Pensando en voz alta*. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2010.

Alguna vez escuché al profesor Benegas Lynch (h) sugerir que este tipo de intervenciones debiera ser como las minifaldas: lo suficientemente cortas como para hacerlas interesantes y lo suficientemente largas para cubrir el contenido. Trataré de suscribirme plenamente a dicha frase en esta tarea encomendada.

Sin duda, habría que partir por adelantarle al potencial interesado que esta no pretende ser una lectura ligera; todo lo contrario. Los temas que aborda el profesor son inherentemente complejos. A base de un discurso articulado y un exquisito lenguaje, *Pensando en voz alta* discurre a través de las contrariedades económicas, políticas y sociales que nos rodean. La argumentación es clara, sustentada en un marco teórico y conceptual sólido, lo cual es sin duda parte del linaje histórico del liberalismo argentino. El uso del lenguaje espléndido es sin duda la característica más resaltante para aquel lector inexperto en las ciencias económicas. Y si en ese menester de explicar las costumbres económicas de nuestros gobiernos otro autor quisiese aproximarse al uso del lenguaje aquí vertido, probablemente sería tachado de arrogante. En las lecturas del profesor Benegas Lynch (h), el lenguaje sirve sin embargo como vehículo del pensamiento complejo en sí. Por ello, y frente al lenguaje simplista popular que predomina hoy en la lectura incluso académica, este sentido del buen uso debe ser agradecido. Leer al profesor Benegas Lynch (h) significa educarse en materia económica, ciertamente, pero también en el uso preciso del lenguaje académico.

Antes de entrar al desarrollo del contenido en sí, me gustaría rescatar un aspecto crucial que el profesor redime del pensamiento hayekiano, y es esta idea de la necesaria práctica multidisciplinaria a la que se deben los economistas, en tanto los mismos requieren de un entendimiento profuso de las ciencias del derecho, la historia, la filosofía e, incluso, las ciencias modernas como la neurológica. Para quien, como

yo (aunque sin lograr por supuesto los niveles de erudición del profesor), ha tratado de seguir dicha línea, cada vez es más evidente la veracidad de dicha observación.

Adentrándonos, ahora sí, a los temas concernientes al contenido, habría que partir por resaltar los análisis que desde la filosofía nos brinda el texto, especialmente a lo referente al determinismo, el cual –siguiendo la línea de Popper y Prigogine– atenta frontalmente contra la sociedad abierta; de igual manera, el análisis epistemológico en el que se enfrenta el problema de la inducción en las ciencias sociales, especialmente en aquello que corresponde a la praxeología, donde la metodología de las ciencias naturales es claramente incorrecta. Y si en algo podemos aproximar hoy en día a la neurología con las ciencias económicas es en la marcada tendencia de la primera de resaltar las decisiones en un ámbito netamente individualista, soportando de esa manera la propuesta mengereana del individualismo metodológico que refrendara constantemente Ludwig von Mises.

Entrando a través de esto último a los textos sobre economía, es patente la postura en los escritos del profesor Benegas Lynch (h) de la tradición austriaca, no desde un punto de vista dogmático, sino más bien como un marco cognitivo individualista, como hemos señalado, y coherente con la práctica lógico deductiva.

Entre los diversos temas abordados a lo largo de *Pensando en voz alta*, resalta la preocupación respecto a los espacios ganados por el estatismo y el mercantilismo sobre la sociedad abierta; tanto a nivel de prácticas políticas como de empresariales e incluso sociales, la crítica al pensamiento colectivista desprovisto de razón es letal. Por supuesto, las falencias de los esfuerzos de ingeniería social, las cuales se derivan de aquella “fatal arrogancia”, señalada por Hayek, no podían estar ausentes. Esta arrogancia lleva a los individuos a proclamar ser capaces de encontrar óptimos sociales superiores a los que se derivan del análisis e interacción de millones de individuos a través del proceso de mercado. Todo un despropósito lógico, sin duda, pero muy popular entre los amantes del estatismo y el colectivismo.

Y es que, si la línea discursiva del texto es apabullante, en diversos artículos se subraya la incapacidad de los liberales de transmitir eficientemente dicho mensaje de tal manera que los medios coactivos públicos y privados estén debidamente limitados por los electores. Este es un punto de lo más relevante, y algo que nosotros, a nivel local, debiéramos atender con mayor énfasis y claridad.

Regresando al texto, en él gravitan cuatro temas imperativos respecto al individuo y su relación con el Estado. En primer lugar, la necesidad de entender estas relaciones desde el individuo. La “quiddidad” del liberalismo es el individuo, y solo sobre la base de este y para este es que podemos analizar las problemáticas que conciernen los intercambios, las relaciones sociales y demás menesteres. En segundo lugar, el funcionamiento del mercado libre, las ventajas del mismo respecto a la capitalización y productividad, así como los corolarios de esta institución en cuanto a la calidad de vida de las personas. En tercer lugar, el espacio de los deberes y atribuciones del Estado, el cual se presenta, por un lado, como un cofre del cual todos pueden subsistir (cuando, como bien dice Bastiat, el Estado vive de ellos), y, por otro, como la panacea frente a la desigualdad y pobreza, cuando en verdad la alimenta. Por último, se señala como la principal obligación del Estado el establecimiento y respeto a las instituciones que soportan los derechos de propiedad, las cuales, en la línea del profesor Benegas Lynch (h), se hayan asociados indefectiblemente al sistema de precios.

El escritor francés André Gide sostuvo alguna vez que con bellos sentimientos se hace mala literatura; Martin Heidegger añadió que ello valía de igual forma para la filosofía. Podríamos extrapolar, de los textos del profesor Benegas Lynch (h), que ello también aplica a las ciencias económicas. Finalizo entonces con una cita del texto: “Solo es digno de la vida y la libertad aquel que sabe cada día conquistarlas” (p. 207).

Juan José Garrido

Profesor de Economía de la
Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC).